

Al término de una polémica filosófica, que atormentó a dos profesores de Graz durante decenios y que no sólo los llevó a la ruina a ellos, sino también a sus familias y que, como le dijeron al parecer un día, clarivamente, a un tercer colega, como todas las polémicas filosóficas no conducía a nada, y que finalmente, y como es natural también a ese colega al que, con el tiempo, habían arrastrado también a su polémica, los empujó a la ruina y realmente a la locura, los dos profesores de Graz, después de haber invitado rutinariamente, por así decirlo, a su tercer colega y adversario a la casa que habían alquilado conjuntamente nada más que para su polémica filosófica, hicieron saltar esa casa por los aires. En la dinamita necesaria para ello gastaron lo que les quedaba de su fortuna. Como, en el momento de la explosión, también las familias de los tres profesores se encontraban completas en la casa, hicieron saltar también a sus familias por los aires. Los parientes supervivientes de uno de los tres profesores y adversarios, para los que su polémica filosófica de decenios había resultado fatal, como demostraron por sí mismos, consideraron al principio la interposición de una demanda contra el Estado, porque estimaban que era la bancarrota moral e intelectual del Estado la que había empujado a los tres hombres a la muerte, pero sin embargo no interpusieron esa demanda porque comprendieron la falta de sentido de una demanda así.